



SAN HILARIO SACALM.—Fuente núm. 3

LA POLITICA Y LOS POLITICOS EN ESPAÑA

Valiéndonos de una frase corriente diremos que la política va de capa caída, cada día son menos los que estudiando seriamente esta ciencia procuran enaltecerla, traduciendo sus principios á la práctica. Los políticos, en cambio, no disminuyen: el número de ellos tampoco aumenta; se reduce al de los que pueden medrar en esta parte de la comedia humana.

Es sumamente curioso observar la manera como están equilibradas las fuerzas, el modo como constantemente van reparándose las aptitudes, digámoslo así, entre todas las agrupaciones políticas, principalmente las turnantes en el poder, ¡cla-

ro está!, con lo cual facilmente puede comprenderse hasta donde llega el desinterés de los directores de la cosa pública.

Queremos decir por lo tanto, que una cosa es la política ó sea el arte de gobernar á los pueblos y otra cosa muy diferente es la manera como la entienden ó aparentan entender, los encargados de practicarla, á quienes hemos convenido en llamar políticos, cuando debiéramos conocerles bajo nombres más en consonancia con su carácter de explotadores del pueblo pacífico que trabaja, paga y si deja oír de vez en cuando su voz de protesta, resulta esteril el grito porqué es aislado, debil é inconstante.

Bien sabemos que en eso del carácter dominante entre los que en estos desgraciados países que actualmente constituyen el Estado español practican la política, hay sus más y sus menos, y ¿porqué negarlo?, existen también sus excepciones. Van muchos grados del que se mete á *redentor del pueblo* para lucrar tan solo sin reparar en los medios, al que politiqua únicamente para satisfacer una pueril vanidad personal. Político práctico hay ú hombre dedicado á la política activa puede existir, digno de todas las simpatías, excelente ciudadano y cuyo anhelo sea pura y exclusivamente contribuir á la propagación de los ideales que su conciencia le enseñe como buenos, al bienestar de sus conciudadanos y en definitiva al engrandecimiento de su patria.

Pero es triste, tristísimo confesarlo: esto constituye la excepción.

Y es que ello viene favorecido por la manera especial de ser de los partidos actuales que no tienen muchas veces otra razón de existencia, que el prurito de